

Henri Michaux

Icebergs

18 enero - 18 marzo

La exposición incluye una serie de películas y composiciones de música contemporánea inspiradas en la vida y obra de Henri Michaux.

Con motivo de la exposición se ha publicado el catálogo *Henri Michaux. Icebergs*, editado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid para el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.

Seminario *Escribir pintando: arte y poesía en la obra de Henri Michaux*
21 - 22 febrero 07

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas
Avda. Américo Vespucio nº 2
Isla de la Cartuja - 41092 SEVILLA

Tel. +34 955 037 070
Fax +34 955 037 052
educ.caac@juntadeandalucia.es
www.caac.es

Horario

1 Octubre - 31 Marzo
Martes a viernes: 10-20 h
Sábados: 11-20 h
Domingos: 10-15 h

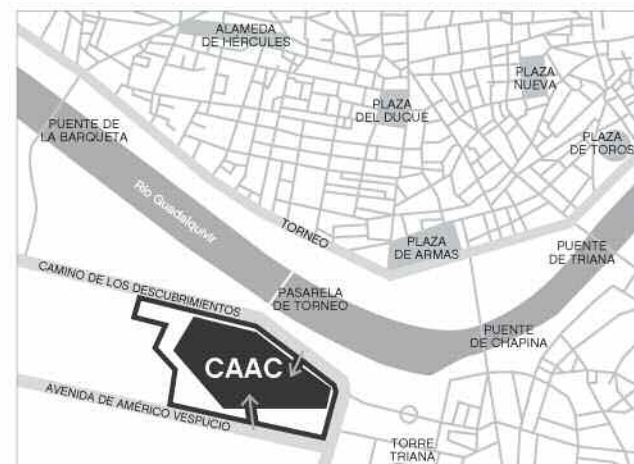
Lunes cerrado
Festivos consultar

Accesos

Avda. Américo Vespucio nº 2
Camino de los Descubrimientos s/n

Transportes
Autobuses C1 y C2

Venta de tickets hasta 1/2 h antes del cierre



Cubierta: Henri Michaux. Sin título, 1960

Henri Michaux

Icebergs

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Henri Michaux

Icebergs



Sin título, 1981



Movimientos, 1959



Sin título, 1979

La exposición *Henri Michaux. Icebergs* nos acerca a la obra pictórica de este escritor y pintor de origen belga que siempre sintió una gran atracción por las culturas orientales y convirtió el viaje -tanto real como imaginario- en fuente de inspiración y tema central de su trabajo. La muestra, que toma su título de uno de los poemas más sobrecogedores de Henri Michaux, incluye alrededor de 160 obras gráficas, 67 libros, 11 fotografías, 40 cartas y manuscritos, junto a una serie de películas y composiciones de música contemporánea. El objetivo de la exposición es explorar las constantes más significativas de la producción creativa de este artista polifacético y enigmático, mostrando la estrecha vinculación que existe entre su obra poética y su obra pictórica.

Muchos escritores pintan y muchos pintores escriben, pero muy pocos consiguen aunar ambas actividades con tanta fluidez e intensidad como lo hizo Henri Michaux. En su caso, la pintura y la escritura se impregnan mutuamente. “Pinto como escribo, para encontrarme, para reencontrarme”, confesaría Michaux, para quién pintura y escritura eran formas igualmente válidas de encontrarse a sí mismo. Ambas le sirvieron como herramientas para tejer un singular universo poético que muestra con fascinación la hendidura que separa la realidad de su representación. En este sentido, Octavio Paz, en el ensayo incluido en el catálogo de la exposición, describe a Michaux como un visionario, uno de esos pocos seres excepcionales que se atreven a desdeñar los puentes que el hombre ha inventado para unir y separar el sujeto que mira de aquello que mira. “Mirar con esa mirada -afirma el escritor mexicano- es desandar lo andado, retroceder hasta llegar al fin de los caminos, hasta llegar al origen que es aquello que, a medida que nos acercamos, se aleja”. Michaux concebía la producción estética como una experiencia ritual, como una acción que, a través de la repetición de ciertos gestos y movimientos, crea una temporalidad diferente y desligada de la lógica funcional que rige la vida cotidiana. Su estilo es tenso, rápido, nervioso, como sacudido por corrientes eléctricas, de frases breves y ágiles, de trazos enérgicos y rítmicos. Su búsqueda de una creación que se

alejara de las limitaciones que impone el conocimiento racional -y su lógica ordenadora- le llevó a indagar en manifestaciones culturales no occidentales y a experimentar con sustancias alucinógenas.

Nacido en Namur (Bélgica) en 1899, Henri Michaux, no realizó su primera obra plástica hasta principios de los años treinta del siglo XX, aunque desde que llegó a París en 1924 se interesó mucho por las propuestas de creadores como Paul Klee, Max Ernst o Giorgio de Chirico. En 1936 publicó su primer libro ilustrado, *Entre Centre et absence* y un año más tarde expuso por primera vez sus cuadros en la parisina *Librairie de la Pleiade*. De esa década datan también sus *Fondos negros* y su libro *Pinturas* que reunía una selección de las obras pictóricas que había realizado hasta ese momento. A partir de los años cuarenta, la creación visual fue cobrando cada vez más protagonismo en su trabajo, realizando desde acuarelas y pinturas al óleo o acrílicas hasta dibujos a lápiz o con tinta china, litografías, *frottages* o *gouaches*. En 1946 publicó el libro *Peintures et dessins* en el que asociaba 43 obras pictóricas a otros tantos fragmentos de textos extraídos de sus trabajos literarios. En 1960 recibió el premio Einaudi de la Bienal de Venecia y cinco años más tarde el Museo de Arte Moderno de París le dedicó una gran retrospectiva. En los años posteriores, museos y galerías de Europa, América e incluso Japón organizaron exposiciones para mostrar una obra que, a pesar de su gran calidad técnica y fuerza expresiva, sigue siendo bastante menos conocida que su producción literaria.

Un elemento fundamental en la obra de Henri Michaux es el viaje. Con tan sólo veinte años y tras abandonar sus estudios de medicina, se enroló en un navío de la marina mercante francesa con el que viajó por Brasil y Argentina. En 1924 se instaló en París y publicó sus primeros libros. En 1927 regresó a América Latina y realizó un extenso e intenso periplo. Las impresiones de ese viaje quedaron recogidas en un libro titulado *Ecuador*:

diario de viaje en el que funde el reportaje y la crónica con el diario íntimo y el ensayo poético. Tras recorrer entre 1930 y 1931, la India, Ceilán (Sri Lanka), Malasia, China, Corea y Japón escribió una de sus obras más conocidas, *Un bárbaro en Asia* -traducida al español por Jorge Luis Borges-, punto de partida de la larga e intensa relación artística y vital que mantuvo con las culturas orientales. “Unas culturas que”, en opinión de Andrés Sánchez Robayna, “representaron siempre para él tanto una pasión como una poderosa agitación del espíritu”. De hecho, el influjo de Oriente fue determinante en la evolución de la obra de Michaux, dejando huellas visibles, por ejemplo, en las tintas de *Movimientos*, en gran parte de sus escritos sobre pintura o en libros como *Ideogramas en China*. De viajes, pero a países y territorios imaginarios, también tratan otros libros como *Retrato de los Meïdosems* que contiene doce bellas litografías y constituye una de las obras de Michaux que mejor conjuga texto e imagen. Finalmente, se pueden calificar como viajes al interior de su propia conciencia los textos y dibujos que produjo bajo los efectos de la mescalina, el LSD y otras sustancias alucinógenas (experiencias que quedaron reflejadas en libros como *Miserable milagro. La mescalina* o *El infinito turbulento*).

La exposición presta especial atención a una serie de referentes y acontecimientos que determinaron tanto la vida como el trabajo de Michaux que falleció en París en 1984. La muestra analiza, entre otras cosas, la influencia que tuvieron en su trayectoria creativa autores como Lautréamont, Giorgio de Chirico, Paul Klee o Max Ernst, o las relaciones que estableció con personalidades del mundo cultural hispánico (Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Victoria y Angélica Ocampo...). Con motivo de la exposición se ha editado un catálogo que contiene textos de Eduardo Arroyo, Jorge Camacho, Andrés Sánchez Robayna, Octavio Paz y Juan Manuel Bonet, comisario de la muestra.